

PRESENTACIÓN DEL FILÓSOFO HUMBERTO GIANNINI IÑIGUEZ *

Jorge Acevedo Guerra **

RI Humberto Giannini, filósofo a quien tengo el honor de presentar como candidato a recibir el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, es uno de los miembros más destacados de su generación, la cual, a su vez, es una de las más prominentes del pensamiento chileno. Aunque su brillante trayectoria consta en la opinión pública, quiero hacer resaltar en esta presentación algunas facetas de su quehacer como académico, ciudadano y pensador, que fundamenten en primera instancia la proposición de que reciba la distinción antes mencionada.

Numerosos estudiantes, de diversas promociones de estudiosos de la filosofía, han escrito sus tesis de grado bajo su dirección y patrocinio. Sobre esa base, varios de ellos han realizado una labor filosófica encomiable y notoriamente descollante, guardando continuidad con lo entregado por el maestro y, a la par, pudiendo desarrollar sus más peculiares talentos creativos.

Por otra parte, su *Breve Historia de la Filosofía* –muy leída por el público culto y ampliamente recomendada en la enseñanza media y en la universitaria–, ha tenido un impacto social de envergadura insólita en lo que se refiere a obras filosóficas. Prueba de ello es que la primera edición es de 1977 y en 1995 apareció –notablemente aumentada– la decimosexta edición.

Fundó y dirigió el Departamento de Filosofía de la Sede Santiago Norte de la Universidad de Chile, fue director del Departamento de Filosofía de su Facultad de Filosofía y Humanidades y director de su Biblioteca Central. Es el Titular de la *primera* Cátedra de Filosofía creada por la UNESCO en el mundo –hay *sólo tres más* en el planeta–, y es integrante del Comité de Honor del Colegio Internacional de Filosofía, con sede en París.

Creó y dirigió la revista *Teoría* e integró el comité editor de *Escritos de Teoría*. Dirige la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Chile y forma parte de su Comisión Central de Publicaciones.

* Postulado al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales

** Profesor de Filosofía Contemporánea y Director del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile

Su vasta obra escrita comprende numerosos libros; colaboraciones en publicaciones colectivas; traducciones desde el italiano, el francés, el latín y el griego; una gran cantidad de artículos –que han aparecido en revistas del país y del exterior–, y comentarios de libros.

Por su obra *Desde las palabras* obtuvo en 1983 el Premio Municipal de Literatura, en el género ensayo, otorgado por la Municipalidad de Santiago. *La 're-flexión' cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia* le hizo compartir el Premio Manuel Montt de 1992, destinado a recompensar la mejor obra humanista o científica publicada por miembros de la Universidad de Chile en los cinco años anteriores a su otorgación. Este notable libro –clave dentro de la filosofía del autor–, ha sido traducido al francés y publicado por la editorial Alinéa de París, con un prefacio de Paul Ricoeur. En 1995 apareció su cuarta edición. *La experiencia moral*, su penúltimo libro, constituye su continuación.

Sus escritos han tenido una favorable acogida, lo que explica el alto número de elogiosos artículos y comentarios críticos acerca de ellos, publicados tanto en nuestro país como fuera de él. Varias tesis de grado, por otro lado, versan sobre su pensamiento.

A su vez, ha comentado una serie de obras de compañeros de trabajo y de antiguos alumnos suyos –entre los que me cuento–, otorgándoles de ese modo una importante proyección pública y demostrando, de tal manera, su extraordinaria generosidad intelectual y humana.

Las entrevistas que ha concedido a diversos medios de comunicación colectiva –revistas, diarios, televisión– y los artículos que ha publicado en la prensa han dado una significativa presencia a la filosofía en el ámbito social, constituyéndose su voz en una autorizada manifestación de los poderes espirituales de la nación.

Su participación en la política –en el más elevado sentido de esta palabra–, ha sido ejemplar. Junto a otros representantes de la intelectualidad chilena ha contribuido a insertar en dicho campo valores imprescindibles para la convivencia, tales como la tolerancia, la solidaridad y el respeto sin restricciones de los derechos de las personas. Sin duda, eso fue considerado cuando en 1996 la Universidad Austral de Valdivia decidió otorgarle la Medalla Jorge Millas.

Visto desde cierta perspectiva, Giannini puede ser designado como el filósofo de la convivencia y la *tolerancia*. El título de su primer libro, así como el de numerosos artículos confirmarían, desde ya, mi hipótesis: *Reflexiones acerca de la convivencia humana*, “De la tolerancia”, “A propósito del maquiavelismo”, “Mito y desmitificación de la tolerancia”, “Tradición, prejuicio y tolerancia”, “Tolerancia (Cuestión Disputada)”. Para nuestro pensador, sin embargo, tolerancia no es soportar lo que caiga fortuitamente sobre nosotros, ni aguantar a regañadientes a un prójimo que, en el fondo, nos sea inaceptable, ni pactar por pura táctica con la injusticia o el mal; es una conducta cuya simple descripción es compleja y dificultosa; su delimitación rigurosa impide confundirla con fenómenos que presentan alguna similitud con ella pero que son diferentes, como la permeabilidad, la indulgencia, la complicidad o

la paciencia. Esta virtud ética y política –no meramente intelectual– “en última instancia se resuelve en una actitud determinada: la de escuchar la invitación del pensamiento ajeno a que hagamos nuestra su posibilidad”. Ciertamente, su ejercicio no es fácil y Giannini apunta hacia las dificultades y riesgos que conlleva. Se pregunta, por ejemplo: “¿Cómo acoger lo ajeno sin dejar de ser lo que somos? ¿Cómo, sin ser esencialmente alterados? [...] ¿Cómo absorber la idea ajena sin que ella nos absorba o nos vuelva extraños a nosotros mismos?”¹.

Como es obvio, no puedo hacer el menor intento de bosquejar algunas respuestas a tales interrogantes en esta presentación. Sólo indicaré que ellas se relacionan con un concepto decisivo dentro de la filosofía de Giannini, a saber, su idea de *experiencia común*. Para aludir a esta noción recurriré, por lo pronto, al prólogo del libro en torno al cual, en mi opinión, se vertebra su pensamiento, *La “re-flexión” cotidiana*. Allí nos dice que su tarea parte de una clase de experiencia, procurando trascenderla hacia otra. La experiencia que se quiere dejar atrás es la de la soledad, “experiencia de un *desierto* no buscado [...]; de una convivencia desolada (*deserta*) en que todo es tangencial, difícilmente convergente; encuentro ilusorio de vidas que permanecen, en el fondo, inconmensurables: cada cual en y hacia lo suyo propio”. La que se busca es “una experiencia en que convergen las temporalidades disgregadas de nuestras existencias; [...] una experiencia común, o lo que es lo mismo: *un tiempo realmente común*”². Acerca de esto me limitaré a agregar que una faceta de la experiencia común ya se posee por el mero hecho de vivir inserto en una sociedad determinada; otra dimensión de ella debe conquistarse, sobrepasando la soledad y la fragmentación, en ambos casos, el lenguaje juega un papel preponderante³.

Dirigiendo la mirada hacia la parte básica de *La “re-flexión” cotidiana*, encontramos que en él se describe la topografía y la cronología de la cotidianidad. La descripción del territorio de la existencia cotidiana nos muestra que se destacan en ella cuatro lugares fundamentales: el domicilio como punto de partida, la calle, el lugar de trabajo y, nuevamente, el domicilio, pero *como punto de llegada*. Los *focos* de esta estructura topológica son el domicilio y el trabajo. A esos ingredientes de la topografía de la cotidianidad corresponden dos momentos de su cronología: el tiempo festivo y domiciliario y el tiempo ferial. La “re-flexión” cotidiana –que no se identifica con la reflexión psíquica, aunque se entrelaza con ella–, es el movimiento circular en el que el hombre parte de Sí y vuelve a Sí, saliendo de su domicilio, transitando por las calles, laborando en su trabajo y retornando, finalmente, a su domicilio. En lo concerniente a lo cronológico, la “re-flexión” cotidiana es un regreso al tiempo festivo –propicio para la disponibilidad respecto de Sí–, desde el tiempo ferial

1 Cf., “Tolerancia (Cuestión Disputada)”; en *Escritos de Teoría*, vols. III-IV, Santiago, diciembre 1978, enero 1979, pp. 12 y 14.

2 Cf., *La “re-flexión” cotidiana*, Ed. Universitaria, Santiago, 1987, pp. 12 s.

3 Cf., *Desde las palabras*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1981, pp. 20 y 16.

al que necesariamente se ha concurrido y en el que predomina el mundo sobre lo propio. Por cierto, en el ámbito de lo temporal también hay una circularidad que se reitera mientras vivimos.

Como el conjunto de su obra, el libro al que hacemos referencia tiene una finalidad ética y religiosa. Aspira a delinear un hombre libre, esto es, disponible para Sí, para los otros hombres –y esta disponibilidad sería condición de posibilidad de la anterior–, y, sobre todo, ‘para aquello que se vuelve libremente hacia nosotros, para interrogarnos: lo Sagrado’⁴.

Habiéndome referido tanto a la persona como a la obra de Humberto Giannini –explicando, en primera aproximación, algunos de sus logros filosóficos más decisivos–, espero haber dado una fundamentación preliminar de la proposición de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile en orden a que este distinguido pensador reciba el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales.

⁴ Cf., *La “re-flexión cotidiana”*, ed. cit., p. 53.